

MUJER  
Y LITERATURA FEMENINA  
EN LA AMÉRICA VIRREINAL

ED. MIGUEL DONOSO RODRÍGUEZ



CON PRIVILEGIO . EN NEW YORK . IDEA . 2015







MIGUEL DONOSO RODRÍGUEZ (ED.)

MUJER Y LITERATURA FEMENINA  
EN LA AMÉRICA VIRREINAL

INSTITUTO DE ESTUDIOS AURISECULARES (IDEA)  
COLECCIÓN «BATIHOJA»

CONSEJO EDITOR:

DIRECTOR: VICTORIANO RONCERO (STATE UNIVERSITY OF NEW YORK-SUNY AT  
STONY BROOK, ESTADOS UNIDOS)

SUBDIRECTOR: ABRAHAM MADROÑAL (CSIC-CENTRO DE CIENCIAS HUMANAS Y  
SOCIALES, ESPAÑA)

SECRETARIO: CARLOS MATA INDURÁIN (GRISO-UNIVERSIDAD DE NAVARRA, ESPAÑA)

CONSEJO ASESOR:

WOLFRAM AICHINGER (UNIVERSITÄT WIEN, AUSTRIA)

TAPSIR BA (UNIVERSITÉ CHEIKH ANTA DIOP, SENEGAL)

SHOJI BANDO (KYOTO UNIVERSITY OF FOREIGN STUDIES, JAPÓN)

ENRICA CANCELLIERE (UNIVERSITÀ DEGLI STUDI DI PALERMO, ITALIA)

PIERRE CIVIL (UNIVERSITÉ DE LE SORBONNE NOUVELLE-PARÍS III, FRANCIA)

RUTH FINE (THE HEBREW UNIVERSITY-JERUSALEM, ISRAEL)

LUCE LÓPEZ-BARALT (UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO, PUERTO RICO)

ANTÓNIO APOLINÁRIO LOURENÇO (UNIVERSIDADE DE COIMBRA, PORTUGAL)

VIBHA MAURYA (UNIVERSITY OF DELHI, INDIA)

ROSA PERELMUTER (UNIVERSITY OF NORTH CAROLINA AT CHAPEL HILL, ESTADOS UNIDOS)

GONZALO PONTÓN (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA, ESPAÑA)

FRANCISCO RICO (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA, ESPAÑA / REAL ACADEMIA  
ESPAÑOLA, ESPAÑA)

GUILLERMO SERÉS (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA, ESPAÑA)

CHRISTOPH STROSETZKI (UNIVERSITÄT MÜNSTER, ALEMANIA)

HÉLÈNE TROPÉ (UNIVERSITÉ DE LE SORBONNE NOUVELLE-PARÍS III, FRANCIA)

GERMÁN VEGA GARCÍA-LUENGOS (UNIVERSIDAD DE VALLADOLID, ESPAÑA)

EDWIN WILLIAMSON (UNIVERSITY OF OXFORD, REINO UNIDO)



Universidad  
de Navarra

GRISO  
1990 / 2015



Universidad de  
los Andes

INSTITUTO  
DE LITERATURA



Impresión: Ulzama digital.

© De los autores

ISBN: 978-1-938795-08-4

New York, IDEA/IGAS, 2015

## FIGURACIONES, DESFIGURACIONES Y TRANSFIGURACIONES LITERARIAS DE LA MALINCHE<sup>1</sup>

*Nehad Bebars*  
*Universidad de Helwan*

### I. CONSIDERACIONES PRELIMINARES

«En el Principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios y el Verbo era Dios» (*Génesis*, 1, 1), me valgo de la cita bíblica para remarcar la trascendencia del papel que desempeñó la Malinche en la génesis de la Nueva España, en la que a falta de lengua —y recordamos que este era un apodo que los castellanos dieron a sus intérpretes, pero sobre todo a la Malinche conocida como «la lengua»—, no le hubiera podido ser factible a Hernán Cortés ni a los demás conquistadores llevar a buen término el proceso de entendimiento con los amerindios con el fin de realizar las alianzas necesarias. Sin el papel fundamental del náufrago y cautivo español en manos de los mayas que fungió de intérprete una vez rescatado por los castellanos, pero sobre todo, sin la colaboración de aquella esclava-princesa regalada a Cortés por los tabasqueños, que asombrosamente hablaba el maya y el náhuatl, y que pronto llegó a dominar el español, no sabríamos qué rumbo hubiera tomado la empresa militar de las expediciones españolas en la conquista del imperio mexica.

<sup>1</sup> El presente ensayo forma parte de un proyecto de investigación en curso acerca de «Los retratos de la Malinche en las fuentes históricas y literarias».

El mito tejido en torno al personaje histórico de la Malinche ha servido para simbolizar actitudes de toda índole. Desde las primeras fuentes históricas españolas, donde se hace primera mención del personaje dibujando de ella una imagen más acorde con los ideales renacentistas acerca de la mujer (cristiana, sumisa, recatada, noble y valiente), y valorando su ingente colaboración en la empresa de la conquista y evangelización de los amerindios, pasando por las fuentes indígenas que subliman a aquel ser doblemente inferior, mujer e india-esclava, que ha podido merecer su lugar al lado de los poderosos, su figura pasa a ser reinventada más tarde, en fuentes literarias de la época de la independencia, a favor de la causa nacionalista. El discurso de los textos post-independentistas sería el origen y el motivo de perpetración de ideas negativas acerca de la Malinche, tales como la culpabilidad, la traición, origen de la herida abierta del mestizaje visto como fruto de la sumisión, el ultraje y la violación. Mediante los procesos culturales de construcción y producción de significados, el personaje histórico se ha transformado en un arquetipo femenino integrante del sistema cultural mexicano donde, como paradigma diametralmente opuesto al de la Virgen de Guadalupe, la Malinche

encarna la sexualidad en lo que tiene de más irracional, de más irreductible a las leyes morales, de más indiferente a los valores de la cultura [...] convertida en uno de los personajes claves de nuestra historia. Traidora la llaman unos, fundadora de la nacionalidad otros...<sup>2</sup>

Todas aquellas reacciones hicieron del signo de la Malinche un palimpsesto cuyas capas de significado se han sobrepuesto a lo largo de los años, y en cuyo lienzo se han escrito, borrado, sobrescrito y reescrito versiones del mismo personaje<sup>3</sup>, cuya voz de primera mano ha sido paradójicamente la única silenciada, aunque no su presencia ni sus acciones, realidad que motivó a escritores del siglo xx, mayoritariamente mujeres, a recrear la historia y contarla en la voz de aquella india.

La razón de ser de esta investigación es intentar comprobar el origen de la imagen degradada y tergiversada de este personaje, palpable en su denigración en el ideario mexicano tanto popular como cultural, como lo demuestra el archiconocido insulto —«Nos toca ser chinga-

<sup>2</sup> Castellanos, 1966, pp. 26-27.

<sup>3</sup> Messinger Cypess, 1991.



das. No encuentro mejor término», dice el personaje novelado de la Malinche<sup>4</sup>— que se ha asociado en el imaginario popular mexicano a la figura de la Malinche, y nos ha resultado bastante esclarecedor notar un cambio drástico en el tratamiento recibido en textos fundacionales de la colonia y en otros de la época independiente, de modo que podremos argüir que la metamorfosis de los intereses de un discurso hegemónico, siempre patriarcal, ha sido el condicionamiento esencial de la proyección de toda imagen femenina y no su verdadero alcance, ni su actuación y contribución auténtica en el decurso cultural, histórico y político.

Sobre la Malinche, se ha cernido toda una gama de valoraciones que la ascienden a lo más alto de un santificado cielo y aun la arrojan a un más abyecto abismo de la conducta humana. Mas en ninguno de estos casos se nos ha podido revelar la auténtica Malinche humana, de carne y hueso, y no la que nos ha querido proyectar un discurso patriarcal intencionado. La Malinche ha sido un «monigote» en manos de los discursos historiográficos, y me permito aquí usar esta imagen sarcástica, como las que usan escritoras que últimamente abogan por un discurso desmitificador y subversivo para visitar a nuestro personaje y a otros arquetipos y símbolos femeninos.

## 2. DE LA IMPOSIBILIDAD DE UNA BIOGRAFÍA

Conviene primero considerar la ingente confusión que se ha originado acerca de su biografía. Leamos estas líneas aparecidas en la enciclopedia *México a través de los siglos*, que data del año 1884:

Parece imposible que tratándose de un personaje tan importante en la conquista de México, casi nada se sepa de Marina. Se discute el lugar de su nacimiento y se disputa su nacionalidad; se duda del origen de su nombre; se equivoca el papel que desempeñó al lado del conquistador; poco se sabe de su vida y se ignora dónde reposó su cadáver<sup>5</sup>.

Nuestro personaje efectivamente se presta a toda clase de conjeturas ya que, a pesar de su importancia clave en la conformación de la historia mexicana, nos encontramos ante una flagrante ausencia de datos

<sup>4</sup> Achache, 2004, p. 104.

<sup>5</sup> Alfredo Chavero, *Historia antigua y de la conquista (desde la antigüedad hasta 1521)*, tomo 1 (citado por Rodríguez, 1935, p. 14).

consuetudinarios sobre la etapa prehispánica de su biografía<sup>6</sup>, y sobre la etapa posterior al fin de su misión traductora con Cortés. De modo que, como se ha dicho, en la actualidad datos fundamentales como la fecha y el lugar de su nacimiento y defunción<sup>7</sup>, el número de sus hijos, el lugar de su entierro, así como otros detalles psicológicos relevantes, se han vuelto enigmas que tanto malinchóforos como malinchófilos lamentablemente ignoramos por completo, de modo que cualquier intento por trazar una biografía exacta se ha vuelto ya una tarea imposible.

Esta confusión, fruto de los escritos de los primeros años de la Conquista, aun cuando se tenía a la concierne y a los testigos y descendientes a mano, ha contribuido a crear este nebuloso halo de misterio acerca de su origen, su personalidad y los verdaderos motivos tras su colaboración con Cortés, y ha engrosado tanto el mito positivo como el negativo.

¿Buscaba Malinche la protección y la cercanía a aquellos dioses venidos del cielo —como se creía en un principio— o a aquellos poderosos hombres de ultramar? ¿Obraba por ambición y deseo de trascendencia, o por venganza hacia los suyos? ¿Respondía todo a una pasión por su capitán? ¿Le tenía Cortés cierto afecto o simplemente la utilizaba? ¿Terminó siendo repudiada o bien recompensada de cierta manera con su casamiento con el capitán Jaramillo? Son estas y otras las incógnitas que parecen admitir una apertura de horizontes en las recientes teorías polifónicas que no susciben una verdad unívoca, sino tantas verdades como actores hay en la Conquista.

### 3. VARIAS CARAS DE UNA MISMA REALIDAD

Quizá ningún personaje haya experimentado tanta disparidad en los tratamientos historiográficos y ficcionales como nuestro personaje. Malinalli, Malintzin, la Malinche, doña Marina, se llamara como se llamara en las diferentes monografías y desde las diferentes perspectivas que hemos revisado, esta ha tenido un tratamiento polifacético de

<sup>6</sup> ¿Fue de origen noble o de origen humilde? ¿Fue secuestrada, o traicionada y vendida por su propia madre? ¿Murió en la década de los 20 del siglo XVI o siguió viviendo hasta los años 50? Las fuentes lo afirman todo.

<sup>7</sup> García Icazbalceta, 1931, p. 126: «Después de 1528 no encuentro ya noticias de Doña Marina»; Federico Gómez de Orozco cree que murió en 1530; Gustavo Rodríguez considera que pudo haber muerto en 1550, tres años después de fallecer Cortés.

su personalidad que puede trazar diferentes versiones sobre su carácter y sus motivaciones psicológicas. Huelga mencionar que todas aquellas imágenes heterogéneas que recogen y retoman las monografías malinchiánas se fundamentan, de un modo u otro, en las primeras fuentes históricas coloniales que desde siempre han sembrado el debate sobre su fiabilidad histórica, y que aún en épocas próximas a la Conquista empezaron a suscitar tales dudas.

### 3. 1. *La Malinche, la Otra*

¿Es la Malinche verdaderamente la alteridad de Cortés? ¿Su sombra? ¿No tiene trascendencia fuera ni después de él? El conquistador la menciona con su nombre —siempre como Marina para los españoles— una sola vez en su quinta carta de relación a Carlos V (ni siquiera con el apelativo de «Doña» Marina empleado siempre por deferencia por Bernal Díaz); en otras cartas se limita a referirse a ella como su intérprete como medio para darse trascendencia ante el emperador.

En efecto, su desdibujamiento y su ausencia en las crónicas y las historias más allá de los casi cinco intensos años en que colaboró activamente con Cortés en momentos de guerra y de paz (desde su primer encuentro hasta que la casó con Juan Jaramillo, esto es 1519–1524) pueden suponer una confirmación de dicha hipótesis, si no fuera porque partimos de la convicción de que se deben dismantelar tales discursos por la marginación que han ejercido sobre la ontología femenina. Todorov, de hecho, nos afirma que todas las indias y los indios han sido «otros» en la historia de la Conquista y en la Colonia. Eran los invisibles, los ultrajados, los reducidos a un mero número. Recordamos como Todorov que Colón «capturaba indios para completar una especie de colección naturalista, en la que tenían su lugar al lado de las plantas y de los animales, y a quien además solo le interesaba el número: seis cabezas de mujeres...»<sup>8</sup>.

A pesar de titular así su obra: *Yó, maldita india*, el dramaturgo español Jerónimo López Mozo no otorga la voz cantante al personaje femenino sino a un octogenario Bernal Díaz que nuevamente es él quien cuenta la historia de la que fue la compañera de Cortés, y no ella. La verdadera Malinche efectivamente se borra de las crónicas a favor de una emergente doña Marina. La Malinche pierde su nombre, su religión, su

<sup>8</sup>Todorov, 1998, p. 142.

lengua y su comunidad para adquirir, voluntaria o forzosamente, una identidad que no es la suya. Sin embargo, y como contraparte a esta nulidad identitaria, se percibe un aspecto subversivo en su biografía. El nombre Malinche en las crónicas hace referencia también al conquistador, ya que es la forma como los indios lo llamaban a fuerza de verlo siempre en compañía de esta joven. Este se vuelve el capitán de Marina, el señor Malintzin, Malinche. Al traspasar su nombre a Cortés, la Malinche hace que este pierda poder ante la omnipotencia femenina de ella. El sugerente título de la biografía de Alberu de Villava, *Malintzin y el señor Malinche*, lo confirma. En este sentido, el título de la novela de Laura Esquivel, *Malinche*, tampoco hace referencia al personaje femenino mencionado en la obra con su nombre indígena sino a Cortés, el Capitán de Malinche, el Malinche en este caso. Tradición que empezó desde *La Historia verdadera* de Díaz del Castillo, donde Malinalli es doña Marina, y Cortés es Malinche.

### 3. 2. *La Malinche, estratega, diplomática y mediadora cultural*

No pocas fuentes la dibujan como una suerte de diosa guerrera a la usanza romana y griega, la Atenea que no aplaca el ánimo ante las adversidades que encuentran sus aliados en el camino de su hazaña. Quizá la crónica que más le rinde tributo y honores a nuestra Malinche es la de Bernal Díaz del Castillo, que la describe actuando en momentos claves de la conquista como una auténtica heroína épica<sup>9</sup>.

Aunque Cortés no era pródigo en hablar de ella, en sus pocas menciones la llama su «faraute» e intérprete, una suerte de mensajera, secretaria, consejera y espía. Le informaba de las costumbres de aquellos pueblos; fungió de mediadora cultural en aquel choque de culturas que supuso la conquista; convenció a los totonacas de Cempoal de aceptar las cláusulas de paz y alianza con Cortés; advirtió a los españoles de la conspiración cholulteca descubierta gracias a su astucia y discreción. Entabló paces, detuvo derramamientos de sangre, negoció con el emperador Moctezuma cual una verdadera embajadora. Dirigía a Moctezuma las palabras apropiadas especialmente en el momento de su arresto, incluso sin que Cortés las hubiera pronunciado<sup>10</sup>. Cito, a

<sup>9</sup> No se debe olvidar la influencia que varios críticos han destacado de la novela de caballería en la *Historia verdadera*.

<sup>10</sup> Todorov, 1998, p. 108.

modo de muestra, algunas de las opiniones que en este sentido sobre ella versaron: «Una india que había recibido Cortés de regalo y que había hecho bautizar con el nombre de Marina, instrumento de su elocuencia y sus manejos, intérprete y consejera suya, le prestó más servicios que un ejército»<sup>11</sup>; «El más eficaz de los medios de la Conquista»<sup>12</sup>; «Doña Marina no se limita a traducir, toma iniciativas cuando comprende que puede ayudar a Cortés, teniendo la facilidad de una mayor comprensión del modo de ser de los indios y su idiosincrasia»<sup>13</sup>.

Aunque desde una perspectiva hispanófila y paternalista, Celestino Gorostiza, en su drama titulado *La Malinche* o *La leña está verde*, dibuja pulcramente la imagen de dos amantes que se entienden a todos los niveles y colaboran convencidos de sus causas propias: la de servir a la causa de la cristiandad y de lealtad a su rey y a su nación para Cortés, y a una Malinche convencida de la misión española de entablar la paz y terminar con la barbaridad de los sacrificios humanos. En las conversaciones oficiales con misioneros, caciques y jefes, Cortés parece claramente esconderse en un segundo plano tras una Malinche engrandecida, inteligente, que toma la iniciativa y piensa incluso antes de su capitán, que permanece a la expectativa y tantea las situaciones a través de lo que piensa e interpreta su colaboradora. Solo el entusiasmo de ella le infunde el valor que se le desfallece, y a ella le atribuye las victorias:

CORTÉS— Tu entusiasmo me infunde un valor nuevo que yo desconocía. A tu lado me siento capaz de emprender cualquier aventura y de acometer todas las hazañas<sup>14</sup>.

[A sus soldados] ¿Y no está con nosotros doña Marina que nos allana todos los problemas y nos conduce siempre por camino seguro? (Tomando a la Malinche por las manos) No sé dónde estaríamos ahora si estas manos no hubieran cuidado tan cariñosamente de mis heridas. La victoria de Tlaxcala es una victoria suya<sup>15</sup>.

Su fuerza e iniciativa son incluso motivo de burla de los capitanes de Cortés que ven en ella una suerte de «mando supremo» al que Cortés

<sup>11</sup> César Cantú, *Historia universal* (citado por Rodríguez, 1935, p. 62).

<sup>12</sup> Antonio Mediz Bolio (citado por Rodríguez, 1935, p. 63).

<sup>13</sup> González Berazueta, 1993, p. 16.

<sup>14</sup> Gorostiza, 1970, p. 466.

<sup>15</sup> Gorostiza, 1970, pp. 470-471.

siempre obedece<sup>16</sup>. La fuerza de Malinche, según Gorostiza, solo responde a la frenética pasión que siente por su hombre. Desde su actitud paternalista, Gorostiza pone su inteligencia al servicio de su pasión, docilidad y sumisión femeninas y de su acatamiento cristiano al repudio de Cortés como un destino natural e inexorable.

### 3. 3. *Malinche victimizada, la llorona*

En relación con su borrosidad histórica está aquella visión que hace de ella un personaje pasivo, sumiso, fascinado, violado y prostituido, objeto de intercambio en manos ajenas que dibujan su destino a su antojo. Víctima de un destino cruel, la Malinche acarreará las consecuencias de haber nacido bajo las estrellas de un día nefasto del calendario mexicana. Vendida ya huérfana por conspiración de una madre celosa, según el relato épico de Bernal Díaz del Castillo —que se reproduciría hasta el hartazgo más tarde— fue a caer como esclava en posesión de un cacique de Tabasco. De nuevo regalada a Cortés, este en un principio la otorgó como sirvienta y acompañante a su comandante Puertocarrero, pero al darse cuenta de sus habilidades lingüísticas, se la quedó para sí, convirtiéndola en su intérprete y a la vez su amante, y teniendo con ella un hijo. El mismo que le sería arrancado a Malinche para ser entregado a un pariente de Cortés con el fin de darle una educación conforme a su condición de primogénito —aunque bastardo— del gran conquistador. Y casada después por obra de Cortés, al término de su misión, con el lugarteniente Juan Jaramillo.

Nefastas vicisitudes que solo unas plumas —este es el caso de la reciente escritura femenina revisionista— han sabido plasmar en papel para excusar al personaje del pecado de traición, como por ejemplo la versión de Rosario Castellanos, que ha elegido la noche de la venta de Malinche y su voz infantil dolida y desengañada con su madre para dar a luz al poema homónimo.

Repudiada y despojada del hijo, como las demás indias que tuvieron niños mestizos, por considerar a estas inferiores e indignas de llevar la responsabilidad de dar buena educación a hijos de castellanos, Malinche se transforma en no pocas obras literarias en una sombra que vaga por las noches para llamar al hijo perdido. Basada en una construcción circular que imita la concepción del tiempo de los mexicas, la trama de

<sup>16</sup> Gorostiza, 1970, p. 480.

la novela de la autora francesa Carole Achache empieza y finaliza en la noche de la muerte de la Malinche —en este caso se noveliza después de la expedición a las Hibueras. Febril y delirante por la viruela y la desilusión, Malinche termina su epopeya clamando por el hijo perdido:

Quisiera poder decirte: «No te he abandonado» [...] Hijo mío, mi niño, te busco por todas partes. Me quedé en el aposento de mujeres solo para verte de lejos. Te aguardaba. Te esperaba. Te llamaba. Te imploraba. Ya no puedo respirar. No debo respirar. Supuro en mis entrañas. Todo mi cuerpo está en carne viva. No puedo moverme, no debo gritar. No puedo, me hace sufrir más. No quiero su paraíso. Deseo mi vacío, el nuestro, el de siempre. ¿Dónde estás Martín, dónde estás? No sabes lo que acabo de contarme a mí misma. Nunca lo sabrás. Hubiera querido tanto decírtelo<sup>17</sup>.

Esta lectura del dolor femenino, en su voz infantil, adulta o agonizante, la encontramos en obras de mujeres escritoras y en épocas más recientes. En contraposición con la visión que ofrece Paz de la Malinche como «símbolo de entrega», de «pasividad abyecta» ante la violación sin siquiera posibilidad de perdón por parte de sus hijos, «los hijos de la Malinche», estas escritoras centran su versión de la historia en los hechos donde su personaje femenino será secuestrado, vendido, abandonado, violado o hasta sodomizado, desde el punto de visto de la india, se llame Malinche o con cualquier otro nombre, pero con la condición arquetípica de ella (recordamos la Laura de Elena Garro en su cuento «La culpa es de los tlaxcaltecas»).

### *3. 4. La Malinche, concubina, barragana, alcahueta y ninfómana. La primera chingada, la Eva tentadora*

Esta visión que ve en la Malinche a una suerte de prostituta cuyos actos están impulsados por una pasión loca y por el anhelo de encuentro sexual con el poderoso conquistador (como lo menciona atenuadamente el historiador, descendiente suyo, Gómez de Orozco, 1942) siempre va de la mano con su concepción como la traidora por excelencia. Quizá sean estas las facetas que más han engrosado los volúmenes sobre su vida desde la época independentista.

<sup>17</sup> Achache, 2004, p. 276.

La Malinche es la Cava<sup>18</sup>, origen de la pérdida de su pueblo, pero para más desgracia y vergüenza del ser mexicano, la Malinche lo fue voluntariamente. La Malinche es portadora, así, de todos los signos de la fatalidad de la mujer. No en vano siempre fue asociada con la figura de la Eva tentadora y pecadora. El escritor mexicano Ignacio Ramírez (el Nigromante) menciona a doña Marina en su discurso en memoria de la proclamación de la independencia de esta forma:

Es uno de los misterios de la fatalidad que todos los nacionales deban su pérdida y su baldón a una mujer, y a otra mujer su salvación y su gloria; en todas partes se reproduce el mito de Eva y de María; nosotros recordamos con indignación a la barragana de Cortés; y jamás olvidaremos en nuestra gratitud a Doña Josefa Ortiz, la Malintzin inmaculada de otra época que se atrevió a pronunciar el Fiat de la independencia para que la encarnación del patriotismo la realizara<sup>19</sup>.

La dramática y desgarradora declaración de Octavio Paz resulta más esclarecedora del prejuicio generalizado y en boga a partir del siglo XIX:

Si la Chingada es una representación de la madre violada, no me parece forzado asociarla a la Conquista, que fue también una violación, no solamente en el sentido histórico, sino en la carne misma de las indias. El símbolo de la entrega es doña Malinche, la amante de Cortés. Es verdad que ella se da voluntariamente al conquistador, pero éste, apenas deja de serle útil, la olvida. Doña Marina se ha convertido en una figura que representa a las indias, fascinadas, violadas o seducidas por los españoles. Y del mismo modo que el niño no perdona a su madre que lo abandone para ir en busca de su padre, el pueblo mexicano no perdona su traición a la Malinche. Ella encarna lo abierto, lo chingado, frente a nuestros indios, estoicos, impasibles y cerrados<sup>20</sup>.

Un juicio que pese a su fuerza y arraigo empieza a perder vigencia a los ojos de los críticos contemporáneos<sup>21</sup>.

La Malinche es, según estas tesis, la traidora y la culpable por antonomasia. Recordamos que la palabra traición está relacionada con traducción en su raíz latina. En consonancia con ello, Todorov considera que

<sup>18</sup> Maura, 2003.

<sup>19</sup> «Oración cívica. 16 de septiembre de 1861» (citada por Rodríguez, 1935, p. 57).

<sup>20</sup> Paz, 1967, pp. 77-78.

<sup>21</sup> Monsiváis, 1994, p. 139; Torruco Saravia, 1987, p. 52.



la labor traductora de la Malinche surge por un sentimiento de rencor hacia su pueblo o hacia algunos de sus representantes. Pero la Malinche no solo se conforma con traducir, sino que adopta —en otra versión se somete a— los valores de los españoles, lo que dio lugar, en épocas de acendrado nacionalismo, a empezar a tachar las tendencias extranjerizantes que se querían erradicar de malinchistas. La Malinche dio con su nombre carta de naturalización a un nuevo concepto negativo en la cultura mexicana, el «malinchismo».

### 3. 5. *Santa Malinche*

Siendo la primera cristiana del imperio mexicano, la Malinche ha fomentado otra tradición de discursos que la dibujan como un ser excepcional, y definen sus motivos de alianza con los conquistadores en términos esencialmente espirituales<sup>22</sup>.

En este tipo de escritos se nos aparece como alma predispuesta a la cristianización desde su primerísima educación religiosa indígena, en la que practicaba ritos semejantes a la comunión y confesión cristianas, y es casi elevada a la categoría de una Virgen María americana, de una patrona de la Conquista, que aun en momentos arduos del conflicto podría haberse convertido en la primera mártir americana en pro de la evangelización de los indígenas bárbaros y de la salvación de sus almas. Entregada como esclava, pronto dejó de serlo para convertirse en la «primera misionera de la religión cristiana en el nuevo mundo; forjadora de la nacionalidad mexicana: DOÑA MARINA»<sup>23</sup>.

Su corazón cristiano, según este discurso, la indujo a perdonar tanto a su madre —artífice de su esclavitud— como al propio Cortés. Su labor misionera, sin embargo, no se ve manchada por su condición bien conocida de manceba, ni por la condición bastarda de su hijo, visto en estos textos como «producto de esa unión de dos razas, simiente de una nueva, la mestiza [...] Raza mestiza que nace como producto del amor»<sup>24</sup>.

<sup>22</sup> Fernando González Berazueta.

<sup>23</sup> Mayúsculas del escritor. González Berazueta, 1993, p. 14.

<sup>24</sup> González Berazueta, 1993, p. 23.

3. 6. *La Malinche, la Madre del Nuevo Hombre, símbolo del mestizaje cultural y fundadora de la identidad y la nación mexicanas*

Siendo madre simbólica del primer mestizo americano, la Malinche se ha vuelto, a los ojos de los defensores a ultranza del mestizaje y de la contribución española en el forjamiento de la identidad nacional, la Matrona Tutelar de la emergente nación mexicana, el símbolo del gran mestizaje que dio su razón de ser a todo un continente y fundamentó la nueva identidad americana.

Tal como de una dualidad se tratara (Eva-María), junto a la Virgen de Guadalupe —la primera Virgen americana— la Malinche ha conformado el símbolo femenino patrio por excelencia, hasta el advenimiento de la independencia y de la campaña liberal de desprestigio hacia la Malinche, que ha asentado sólidas bases del discurso difamatorio persistente todavía en el imaginario popular y cultural, como lo denota el término «malinchismo» surgido alrededor de los años 30 del siglo pasado, y que designa una actitud de fascinación y de apego a lo extranjero con menosprecio de lo propio.

Intelectuales hispanófilos como José Vasconcelos, entre otros que forman una tradición del pensamiento mexicano defensora de la herencia española, y escritoras como Rosario Castellanos, Sabina Berman o Laura Esquivel, han intentado ofrecer una visión distinta, viendo en ella tanto al agente esencial de la culturización y mestizaje del país, este es el caso de Vasconcelos, o simplemente liberándola del peso de una visión maniqueísta, como lo han hecho las escritoras contemporáneas.

Cuando Cuauhtémoc, en el drama de Gorostiza, culpa a la Malinche de la responsabilidad del derramamiento de la sangre de los hermanos de su raza, ella le responde dando prioridad a una sangre nueva, la de su hijo, símbolo de los principios de una nueva era:

¿Hay algo que sea más la sangre misma de una mujer que la de un hijo? [...] En mis entrañas empieza a moverse un ser que no tiene ya tu sangre ni la mía. Tampoco la de Cortés. Es un ser nuevo que quiere vivir y que da con la suya un nuevo sentido a mi vida. Tal vez te parezca yo la más vil de las mujeres, la más perversa, la más inhumana. Pero a él no puedo traicionarlo. Por él viviré y lucharé contra todo y contra todos, a pesar de todas las amenazas, de todos los castigos, de todos los sufrimientos, hasta el martirio... hasta la muerte...<sup>25</sup>

<sup>25</sup> Gorostiza, 1970, p. 488.

Sin embargo, se trata únicamente de un mestizaje biológico, como han apuntado no pocos críticos, ya que este no ha trascendido al ámbito cultural, donde los españoles no solo no han respetado, han destruido y vuelto a edificar sobre los cimientos de la cultura amerindia, sino que también han ejercido un lavado de cerebro sobre los hijos mestizos para borrar en ellos cualquier rasgo de la cultura indígena. Se queja de ello la Malinche novelada de Achache en su soliloquio agonizante:

Quisiera poder suplicarte: «No olvides de dónde vienes». Quisiera poder enseñarte a rozar la tierra con tus pequeños dedos para que enseguida te los lleves a uno de tus labios. Quisiera que aprendieras a saludar como nosotros. Pero dicen que no. Quieren salvar a los mestizos, separarlos, protegerlos de sus madres desde que tienen tres o cuatro años. Piensan que son de cera blanda y que, al fin y al cabo, es mejor y mucho más honorable considerarlos como hijos de castellanos. En adelante todos ustedes serán educados por sus padres, liberados de sus madres para extirparles las raíces de esta horrenda memoria<sup>26</sup>.

### 3. 7. *La Malinche, símbolo del protofeminismo americano*

La Malinche fue la única mujer que mereció figurar como individuo en las crónicas de los historiadores, gracias a su oficio. Traductora, guía, consejera y estratega, no vemos que encarne la pasividad que defiende Paz echándole —cual un chivo expiatorio de todos los pecados— la culpa de la debilidad existencial de los mexicanos. Dice Bernal Díaz del Castillo: «Y la doña Marina tenía mucho ser y mandaba absolutamente entre los indios de toda España»<sup>27</sup>.

Pero a diferencia de Artemisa, independiente y que no necesitó de un hombre, la Malinche necesitaba la intercesión de Cortés para autoafirmarse como mujer, para ayudarla a acceder al panteón de los ilustres como una de las pocas mujeres que allí ostentan su merecida presencia.

El constante acompañamiento de Malinche a Cortés aun estando casada con su lugarteniente Juan Jaramillo, se ha interpretado como lógica y mera continuación de su imprescindible labor traductora, pero a ojos de los más escrupulosos dio lugar a injuriosas sospechas contra los dos viejos amantes. En este sentido el historiador Gustavo A. Rodríguez, en su valiosa biografía, echa luz sobre un episodio perpetuado en una

<sup>26</sup> Rodríguez, 1935, p. 42.

<sup>27</sup> Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, p. 98.

estampa aparecida en un libro de rara difusión titulado *Proceso de residencia contra Pedro de Alvarado*. El episodio pintado muestra «la figura de don Hernando, en la actitud de enumerar o contar con las manos, teniendo detrás aún a la intérprete Doña Marina, mostrando un rosario a la izquierda»<sup>28</sup>. El episodio, que fue interpretado de forma literal, tiene para Rodríguez un significado totalmente distinto:

el psicológico historiador pintor, [puso] a doña Marina detrás de Cortés y con el rosario en la mano con afectada manera, queriendo dar a entender que poco le interesaban los lazos de matrimonio religioso, al lado de su profundo afecto; y la actitud de las manos de Cortés, los años que habían transcurrido desde la fecha en que se conocieron<sup>29</sup>.

De ser cierta la interpretación de Rodríguez, estaríamos ante una prematura actitud reivindicativa de la libertad femenina sexual y afectiva.

#### 4. CONSIDERACIONES FINALES

«Mujer de muchas caras pero jamás la suya»<sup>30</sup>, estas posibles y variadas dimensiones personales han servido para que la Malinche se convierta en la encarnación perfecta de todos los arquetipos femeninos: la Malinche, pues, es la Eva mexicana, la Madre fundadora, la María Evangelizadora, la Atenea guerrera abandonada por sus padres y salvadora de su pueblo y aun al mismo tiempo la anti-Antígona o la traicionera Medea americana, la Cava que causa la ruina de su patria; es la Penélope tejedora en espera de la vuelta del ser amado, la novia burlada y abandonada, la chingada, la mexicana abnegada y sacrificada, y al mismo tiempo la llorona que anda penando y clama a los cuatro vientos la pérdida de sus hijos.

De los varios personajes que fue Malinalli Tenepal, Malintzin, Doña Marina, la Malinche, solo nos ha quedado el mito basado en figuraciones —de los primeros cronistas— ancladas en la coyuntura cultural e histórica de las épocas en que fueron producidas, y condicionadas por un discurso hegemónico que en un momento dado la revistió de toda la carga negativa sentida hacia la Conquista. Para luego acabar el mito

<sup>28</sup> Rodríguez, 1935, p. 40.

<sup>29</sup> Rodríguez, 1935, p. 42.

<sup>30</sup> Núñez Becerra, 2002, p. 9.

transfigurándose en boca de varias mujeres indígenas que han tomado la voz narrativa para contar la historia desde su perspectiva.

Este polifacetismo, a nuestro parecer, solo contribuye a afirmar el mito del «eterno femenino» («que nos impulsa hacia arriba» como dijo Goethe) unificado aquí en un solo personaje, y a engrandecer a este por encima de las limitaciones que le han sido impuestas por un discurso hegemónico patriarcal mermado a favor de un discurso polifónico que reconoce la existencia de las verdades de los otros, los vencidos.

Volviendo a la cita bíblica inicial, «la lengua» ha sido el origen, ella ha facilitado el entendimiento y las alianzas con los que creyeron que Cortés era la encarnación de su «Dios Emplumado», o cuanto menos el enviado celeste de este según vaticinaban sus profecías. El Verbo —eso es la lengua— acompañó a Dios, intercedió en la comunicación entre los humanos y Dios y en el perdón de sus pecados; y para nosotros, se hizo la deidad femenina que escribió la nueva génesis del llamado Nuevo Mundo.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Achache, Carole, *La india de Cortés*, trad. Laticia Hulsz Picone, revisada por Juan Goytisolo, México, Fondo de Cultura Económica, 2004.
- Alberu de Villava, Helena, *Malintzin y el señor Malinche*, México, Edamex, 1995.
- Berman, Sabina, *Águila o sol*, México, Editores Mexicanos Unidos, 1984.
- Castellanos, Rosario, «Otra vez Sor Juana», *Juicios sumarios*, Xalapa, Universidad Veracruzana, 1966, pp. 26-30.
- Díaz del Castillo, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, Barcelona, Red Ediciones, 2012.
- Esquivel, Laura, *Malinche*, Madrid, Punto de lectura, 2008.
- García Icazbalceta, Joaquín, «Doña Marina», *Antología de la prosa en México*, ed. Julio Jiménez Rueda, México, Publicaciones de la Universidad Nacional, 1931, pp. 121-129.
- Garro, Elena, «La culpa es de los tlaxcaltecas», *La semana de colores*, Xalapa, Universidad Veracruzana, 1963.
- Glantz, Margo (ed.), *La Malinche, sus padres y sus hijos*, México, UNAM, 1994.
- Gómez de Orozco, Federico, *Doña Marina: la dama de la conquista*, México, Xochitl, 1942.
- González Berazueta, Fernando, *Malinche Tenepatl: doña Marina*, México, Asociación de Antiguos Colegiales del Mayor Hispanoamericano Nuestra Señora de Guadalupe, Delegación de México, 1993.

- Gorostiza, Celestino, *La Malinche*, en *Teatro mexicano del siglo xx*, vol. 4, ed. Antonio Magaña-Esquivel, México, Fondo de Cultura Económica, 1970.
- López Mozo, Jerónimo, *Yo, maldita india*, Madrid, Centro de Documentación Teatral, 1990.
- Maura, Juan Francisco, «Leyenda y nacionalismo: alegorías de la derrota en La Malinche y Florinda La Cava», *Espéculo. Revista de estudios literarios*, Universidad Complutense de Madrid, 23, 2003, <<http://www.ucm.es/info/especulo/numero23/malinche.html>> [01/05/2015].
- Messinger Cypess, Sandra, *La Malinche in Mexican literature: from history to myth*, Austin, University of Texas, 1991.
- Monsiváis, Carlos, «La Malinche y el Primer Mundo», en *La Malinche, sus padres y sus hijos*, ed. Margo Glantz, México, UNAM, 1994, pp. 139-148.
- Núñez Becerra, Fernanda, *La Malinche de la historia al mito*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2002.
- Paz, Octavio, «Los hijos de la Malinche», *El laberinto de la soledad*, México, Fondo de Cultura Económica, 1967.
- Rodríguez, Gustavo A., *Doña Marina: monografía histórica*, México, Imprenta de la Secretaria de Relaciones Exteriores, 1935.
- Torruco Saravia, Geney, *Doña Marina, Malintzin*, Villahermosa, Gobierno del Estado de Tabasco, 1987.
- Todorov, Tzvetan, *La conquista de América: la cuestión del otro*, México, Siglo XXI, 1998.





## Estudios Indianos, 2

Este libro pone al alcance del lector una serie de trabajos dedicados a mujeres de la América virreinal, mujeres que fueron escritoras o protagonistas de hechos relevantes en la conquista de diversos territorios de la región. Junto a los estudios dedicados a cumbres de las letras coloniales como sor Juana Inés de la Cruz, deambulan por estas páginas otros que se centran en figuras como Inés Suárez, la Malinche, doña Mencía de los Nidos y doña Mencía Calderón de Sanabria; en mujeres novohispanas corrientes como Teresa Villasana y María Maturana; en monjas como Josefa Azaña y Llano y Úrsula Suárez, o incluso en antiheroínas como Catalina de los Ríos Lisperguer —*La Quintrala*—, entre otras.

Miguel Donoso Rodríguez, doctor en Filología Hispánica, es académico de la Universidad de los Andes (Chile) y miembro asociado del Grupo de Investigación Siglo de Oro (GRISO) de la Universidad de Navarra. Ha publicado trabajos sobre novela picaresca española (edición de *Alonso, mozo de muchos amos*, de Jerónimo de Alcalá Yáñez); sobre novela satírica y costumbrista española (edición de *Periquillo el de las gallineras*, de Francisco Santos) y otro sobre crónicas de Indias (edición de la *Historia de todas las cosas que han caecido en el Reino de Chile*, de Alonso de Góngora Marmolejo). Actualmente está preparando una edición crítica del texto *Desengaño y reparo de la guerra del Reino de Chile* (1614), de Alonso González de Nájera.



Universidad  
de Navarra

GRISO  
1990 / 2015



Universidad de  
**los Andes**



INSTITUTO  
DE LITERATURA



instituto



de estudios



auriseculares

